

Del Africa: allí España. El soberano  
 Vuelo de la atrevida fantasía  
 Por abarcarla se cansaba en vano:  
 La tierra sus mineros le ofrecía:  
 Sus perlas y coral el Océano,  
 Y á donde quier que revolver sus olas  
 Él intentase, á quebrantar su furia,  
 Siempre encontraba playas españolas.

¡Hermosa efusion! Pero, ¿cómo había olvidado el cantor de Juan de Padilla que los que hicieron todas esas grandes cosas eran un odioso tropel de hombres feroces, nacidos para el mal, y escándalo del universo? ¡Ahora tanto, y antes tan poco! ¿Y cómo no se le ocurría invocar para que diesen aliento y brío á nuestros soldados en el combate, otras sombras que las de aquellos antiguos españoles, todos creyentes, todos fanáticos de la vieja cepa:

Ved del tercer Fernando alzarse airada  
 La augusta sombra: su divina frente  
 Mostrar Gonzalo en la imperial Granada,  
 Blandir el Cid la centelleante espada,  
 Y allá sobre los altos Pirineos  
 Del hijo de Jimena  
 Animarse los miembros jigantéos.

¡Hermoso, hermosísimo; nunca escribió mejor el poeta! Gonzalo.... el Cid.... el hijo de Jimena.... San Fernando, gran quemador de herejes, canonizado por el monstruo inmundo y feo. ¿Qué hubieran dicho Condorcet y el abate Raynal si hubieran oído á su discípulo? <sup>1</sup>

En los primeros años del siglo, Quintana influía mucho como cabeza de secta, no sólo por sus poesías, sino por su famosa tertulia. De ella trazó un sañudo borron Capmany, amigo de Quintana en un tiempo, y desavenido luego con él en Cádiz. Con más templanza ha-

<sup>1</sup> En la *Miscelánea Religiosa, Política y Literaria* (Madrid, Aguado, 1870), obra del difunto clérigo aragonés D. Gaspar Bono Serrano (apreciable traductor de la *Poética de Vida*), hay un curioso artículo intitulado *Cristiana muerte de Quintana*. De él resulta que el insigne poeta permaneció, hasta la vejez, duro y tenacísimo en sus antiguos errores, pero que en su última enfermedad, y movido por las exhortaciones del mismo Sr. Bono Serrano, que sin cesar le acompañaba, recibió, con muestras de piedad, los Santos Sacramentos, que le administró el cura de su parroquia en 11 de Marzo de 1857.

bla de ella Alcalá Galiano <sup>1</sup> que algo la frecuentó, siendo muy joven, allá por los años de 1806. Asistian habitualmente D. Juan Nicasio Gallego, antiguo escolar salmantino, rico de donaires y malicias, entonces capellan de honor y director eclesiástico de los caballeros pajes de S. M., luego diputado en las Cortes de Cádiz, donde defendió la libertad de imprenta y figuró siempre entre los liberales más avanzados, y hoy famosísimo por sus espléndidas poesías, y algo también por el recuerdo de sus chistes y agudezas, harto poco ejemplares y clericales: el abate D. José Miguel Alea, asiduo cortesano del Príncipe de la Paz, inspector del colegio de Sordo-Mudos, é individuo de la comision Pestalozziana, ideólogo á lo Garat y á lo Sicard, prosista bastante correcto, como lo prueba su traduccion del *Pablo y Virginia* de Bernardino de Saint Pierre, entendido en cuestiones gramaticales, de lo cual dan fé sus adiciones á los escritos lingüísticos de Du-Marsais, y hombre, finalmente, de poca ó ninguna religion, como lo probó en sus últimos días, dando la *heroica zambullida* (que decia Mor de Fuentes), es decir, arrojándose al Garona en Burdeos, á donde emigró por afrancesado: los dos Canónigos andaluces Arjona y Blanco White, de quienes se hablará inmediatamente: don Eugenio de Tapia, literato mediano que alcanzó larga vida, y más fama y provecho con el *Febreiro Reformado* y otros libros para escribanos que con sus poesías y con sus dramas, de todo lo cual quizá sea lo ménos endeble una traduccion del *Agamenon* de Lemercier: el ya citado Capmany, único que allí desentonaba por español á la antigua y católico á macha-martillo, hombre en quien las ideas políticas del tiempo, por él altamente profesadas en las Cortes de Cádiz, no llegaron á extinguir la fé ni el ardentísimo amor á las cosas de su tierra catalana y de su pátria española, custodio celosísimo de la pureza de la lengua y duro censor de la prosa de Quintana: Arriaza, que tampoco picaba en enciclopedista, no porque tuviera las ideas contrarias, sino porque la ligereza de su índole y educacion militar excluian el grave cuidado de unas y otras; versificador facilísimo y afamado repentista, poeta de sociedad, favorito entonces del Príncipe de la Paz y luego de Fernando VII, á quien sirvió fielmente, no tanto por acendradas ideas realistas, cuanto por adhesion y agradecimiento noble á la persona del monarca: Somoza (D. José), uno de los más claros ingenios de la escuela salmantina, humorista á la inglesa, ameno y sencillo pintor de costumbres rústicas, volte-

<sup>1</sup> *Recuerdos de un Anciano* (Madrid, Navarro, 1878), pág. 80. De los opúsculos de Capmany se hablará más adelante.

riano impenitente, que vivió hasta nuestros días retraído en las soledades de Piedrahita<sup>1</sup>: el abate Marchena, en la breve temporada que residió en Madrid, y otros y otros de ménos cuenta, cuyos nombres no ha enaltecido la fama literaria. Comunmente se trataba de letras, y algo también de filosofía y de política. La casa de Quintana pasaba por el cenáculo de los afectos á las nuevas ideas. Alcalá Galiano dice que «aquella sociedad era culta y decorosa, cuadrando bien al dueño de la casa, hombre grave y severo». No lo confirma Capmany, antes habla de poemas escandalosos y nefandos que allí se leyeron, si bien deja á salvo la gravedad y buenas costumbres del amo de la casa.

En frente del grupo de Quintana, y hostilizándole más ó ménos á las claras, estaba el de Moratín el hijo, á quien seguían el abate Estala, Melon, D. Juan Tineo y D. José Gomez Hermosilla, señala-

<sup>1</sup> Como de Somoza no ha de volver á hablarse, conviene dar aquí alguna noticia de su vida y opiniones. Quintana le dedicó el tomo IV de su colección de *Poesías selectas*, llamándole *hombre de corazón sensible y afectuoso y de razón fuerte y despejada*. Nació en Piedrahita el 29 de Noviembre de 1781. En sus mocedades fué estudiante perdulario, dado al trato de toretos y gente del bronce. Protegió mucho la famosa duquesa de Alba, y él la pagó con buena y delicada amistad. Estuvo á punto de ser envuelto en la causa de los hermanos Cuestas. Escribió mucho, así en verso como en prosa, pero sus obras no están coleccionadas, y es lástima. Lo mejor de ellas se contiene en dos tomos, uno de *Poesías* y otro de *Artículos en prosa*, publicados en Madrid (Imprenta Nacional, 1842). Creía en la transmigración sidérica de las almas, que hoy es uno de los cánones de la secta *espiritista*. A lo ménos, así parece que han de interpretarse estos versos de dos odas suyas:

¿Es del hombre la cuna  
Y el fétetro este punto limitado?  
¿Vivir en forma alguna,  
De globo en globo alzado,  
De perfeccion en perfeccion no es dado?  
Sí, que alterando un día  
Con cuantos tienen en la luz asiento,  
La inmensa perarquia  
Del bien recorrer cuento,  
Y eterna escala ve el entendimiento.  
.....  
¡Ay! mariposa bella,  
Guiame por la escala de esperanza,  
Que á la más alta estrella  
Desde la tierra alcanza,  
Y los séres de un mundo en otro lanza.  
.....

Estas ideas están corroboradas en prosa en cierta *Conversacion sobre la eternidad*, que cierra el libro de Somoza, y que parece tomada de la *Palingenesia* del ginebrino Cárlos Bonnet.

Por estas y otras audacias, el Obispo de Avila condenó el libro, como inductivo al materialismo y panteísmo. El autor injió someterse de burlas, y quedó desde entonces en mala opinion con los católicos. Murió sin Sacramentos (quizá porque no le alcanzaron) en 11 de Octubre de 1852. No se le dio sepultura eclesiástica, porque no cumplía con los preceptos de la Iglesia, y fué enterrado en su heredad de *La Pesqueruela*, conforme á la voluntad que muchas veces habia manifestado.

dos todos más como críticos que como poetas. Así como la escuela de Quintana era esencialmente revolucionaria en política, y se distinguía por el radicalismo y el *panfilismo*, éstos otros, con ser irreligiosos en el fondo, eran conservadores y amigos del poder, y se inclinaban á un volterrianismo epicúreo, pacífico y elegante. Casi todos se afrancesaron despues. En gusto acrisolado, y pureza de lengua eran muy superiores á los *quinianistas*, á quien acerbamente maltrataban, y mucho más clásicos que ellos, siguiendo por lo comun el gusto latino é italiano. Y aunque convenian con los otros en la admiracion á los recientes escritores franceses, en el modo de manifestarla eran mucho más cautos y contenidos. Moratín atacó de propósito la falsa devocion en *La Mogigata*, débil imitacion de *Tartuffe*, que ya por sí parece pálido, si se le compara con *Marta la Piadosa*, obra de un cristianísimo poeta. Quintana, al dar cuenta de *La Mogigata* en las *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes*<sup>1</sup>, la encontró demasiado tímida, atribuyéndolo más á las circunstancias que á culpa del autor. Murmuróse de algun rasgo volteriano, v. gr.:

Le recetaron la Uncion,  
Que para el alma es muy buena.

Los cuales rasgos abundan, mucho más que en las ediciones impresas y reconocidas por el autor, en las copias manuscritas que guardan los curiosos. La frase de *virtudes estériles y encerradas en un sepulcro*, aludiendo á las del claustro, está en las manuscritas y no en las ediciones. Aun á la misma primorosísima comedia de *El sí de las niñas* tildóse la de poner en ridículo la educacion monjl como si hiciera á las muchachas hipócritas y encogidas.

Con el nombre de Moratín anda impresa (pienso que en Valencia, aunque la portada dice que en Cádiz) una traduccion bien hecha, como suya, de el *Cándido* de Voltaire, y además respiran finísimo volterrianismo las saladas notas al *Auto de fe de Logroño* de 1610, publicadas por él cuando el rey José abolió el Tribunal de la Inquisicion. Cualquiera las tendria por retazos del *Diccionario filosófico*. Su

<sup>1</sup> Revista quincenal que redactaron en 1804 y 1805 Quintana y vários amigos suyos, especialmente el abate Alea, el médico D. Eugenio de la Peña, catedrático de San Cárlos (autor de un tratado de fisiologia, que anda manuscrito), el agrónomo Alvarez Guerra, el geógrafo don Isidoro Antillón, el químico D. Luis Proust y algunos otros; publicándose además en vários números versos de Gallego, Marchena, Tapia, García Suelto, Gonzalez Carvajal y Sanchez Barbero. La colección completa es muy importante y muy rara. Al juicio de Quintana sobre *La Mogigata*, contestó Tineo en una carta inserta en las mismas *Varietades*.

correspondencia privada con el abate Melon, áun nos deja ver más clara la sequedad extraordinaria de su alma. A renglon seguido de haber hecho una elegantísima oda á la Virgen de Lendinara, escribe á sus amigos que «ha cantado á cierta *virgencilla* del Estado véneto». Y sin embargo, la oda es preciosa, á fuerza de arte de estilo y sobriedad exquisita, debiendo decirse en loor de Moratin que estéticamente comprendía la belleza de la poesía sagrada, como lo muestra una nota de sus *Poesías sueltas*. «Una mujer (escribe Moratin), la más perfecta de las criaturas, la más inmediata al trono de Dios, mediana entre él y la naturaleza humana, madre amorosa, amparo y esperanza nuestra, ¿qué objeto se hallará más digno de la lira y del canto? La Grecia, demasiado sensual, en sus ficciones halagüeñas, no supo inventar deidad tan poderosa, tan bella, tan pura, tan merecedora de la reverencia y el amor de los hombres». Gracias á este sentido crítico, que le libró en parte de las preocupaciones enciclopedistas, acertó alguna vez con la inspiración religiosa, aunque fuese prestada, especialmente en esa oda, superior quizá á todas las de asunto piadoso que entonces se escribieron, Moratin murió pagamente en Burdeos el año 1828: por cierto que su biógrafo y *fidus Achates*, D. Manuel Silvela, afrancesado como él, lo cuenta sin escándalo ni sorpresa: «Su muerte (dice) fué un sueño pacífico, y al cerrar sus párpados, pareció decir como Teofrasto: «La puerta del sepulcro está abierta: entremos á descansar»<sup>1</sup>. Ni él pidió los Sacramentos, ni sus amigos pensaron en dárselos: el testamento que escribió de su puño y letra en 1827, empieza y acaba sin ninguna fórmula religiosa.

Duras son de decir estas cosas, y más tratándose de nombres rodeados de tan justa aureola de gloria literaria, como la que circunda el nombre de Inarco; pero la historia es historia, y pocas cosas dan tanta luz sobre el espíritu de las épocas como estos pormenores personales y minuciosos. El abate Estala, amigo de Moratin, era un ex-escolapio, buen helenista y buen crítico, muy superior á todos los de su tiempo, versificador mediano, infelicísimo en la traducción del *Pluto* de Aristófanés, pero afortunado á veces en la del *Edipo Tirano* de Sófocles, y editor de la coleccion de poetas castellanos, que se publicó á nombre de D. Ramon Fernandez. Mal fráile, como otros muchos de su tiempo, á cada paso se lamenta en sus cartas inéditas

<sup>1</sup> *Obras Póstumas de D. Leandro Fernandez de Moratin*.... Madrid, imprenta de Rivadeneyra, 1867, pág. 58 del tomo I. Léase toda la correspondencia de Moratin en los tomos II y III para formar juicio de su carácter.

La traducción del *Cándido* se imprimió hácia 1839, pienso que por Cabrerizo, en Valencia. Los biógrafos de Moratin no suelen hablar de ella.

á Forner<sup>1</sup> de los disgustos de su estado. En una de ellas llega á exclamar: «¿De qué me sirve la vida, si falta el placer que hace apetecible la vida? Voy arrastrando una fastidiosa existencia en que no hallo más que una monotonía maquina de operaciones periódicas». Teníase por desgraciadísimo, y en una carta lo atribuye sinceramente á «la corrupcion de su ánimo, efecto del trato cortesano, y de la lectura». Al fin logró secularizarse, y el Príncipe de la Paz le protegió mucho. Fué rector del seminario de Salamanca, donde quedan tristísimos recuerdos de él. No era revolucionario, antes muy amigo del poder, y aborrecedor de los horrores de la *revolucion francesa* y de sus *perversas doctrinas*: de las políticas entiendo, porque á otras harto más graves y perversas pagaba largo tributo. Luego figuró en primera línea (como veremos) entre los servidores del rey intruso; y Gallardo, en el *Diccionario crítico-burlesco*, le cita como afiliado en una lógia, de las que establecieron los franceses. Murió Canónigo de Toledo, no sé en qué fecha.

La escuela sevillana, centro poético creado por remedo y emulacion de la de Salamanca, participó, como todos los restantes grupos literarios, del mal ambiente filosófico que entonces se respiraba. Por excepcion figuraron en ella espíritus creyentes y hasta piadosos, como el austero y ejemplarísimo cura de San Andrés, D. José María Roldan, autor de *El ángel del Apocalipsi*, y no ha de negarse que la poesía religiosa predomina en esta escuela más que en las otras, aunque por lo comun es poesía de imitación y estudio, poco animada y fervorosa: tacha de que no se libra ni siquiera la hermosa oda de D. Alberto Lista á la muerte de Jesús, en la cual abundan más las bellezas oratorias que las poéticas. El mismo Lista, en general pacífico, mesurado y de un buen gusto que rayaba en timidez, como lo muestran casi todos los actos de su vida literaria y de su desdichada vida política, cantó el *triumfo de la tolerancia*, maldijo la *opresion del libre pensamiento*.

¿No veis, no veis al ciego fanatismo  
De su ominoso sólo derrocado,  
Cual gimiendo se lanza despechado,  
Á la negra mansion del negro abismo?

<sup>1</sup> Posee estas *Cartas* D. Luis Villanueva en Barcarrotá (Extremadura) con los demás papeles que fueron de Forner. Las cita y copia de ellas algunos trozos D. Leopoldo A. de Gueto en su eruditísimo *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, especialmente en las págs. 117, 118 y 113.

El libre pensamiento los ímpios  
Oprimiendo en oscura servidumbre,  
Consagraron á un Dios de mansedumbre  
De humana sangre caudalosos ríos.

(Oda á la Beneficencia.)

y en versos muy declamatorios y muy vacíos, pero *progresistas* de ley y tales que no los hubiera rechazado el mismo Quintana, pintó desplomadas, á impulso del rey José, *las aras del sangriento fanatismo*, llamó al Santo Oficio *espelunca de horrores*, y cantó sus exequias de esta manera:

¡Y tú, oh España, amada pátria mia!  
Tú sobre el sólio viste,  
Con tanta sangre y triunfos recobrado,  
Alzar al mónstruo la cerviz horrenda,  
Y adorado de reyes,  
Fiero esgrimir la espada de las leyes.  
¡Execrables hogueras! Allí arde  
Nuestra primera gloria;  
La libertad comun yace en cenizas  
Só el trono y só el altar. Allí se abate  
Bajo el poder del cielo  
Del libre pensamiento el libre vuelo.

Los versos no son ciertamente buenos, ni pasan de ser una pasmarotada altisonante, pero todavía son peores otros, en que Lista, arrebatado de sentimentalismo *rusoyano*, defiende la *bondad natural del hombre*, sin acordarse para nada del pecado original, por cuyas reliquias vive el hombre *inclinado al mal desde su infancia*:

¿Malo el hombre, insensato?  
¿Corrompido en su sér? De la increada,  
De la eterna beldad vivo retrato,  
En quien el sacro original se agrada,  
¿Sólo un mónstruo será, que horror inspira,  
Prole de maldicion, hijo de ira?  
.....  
Gritó entonces artera

La vil superstición: «Tristes humanos,  
Sufrid y obedeced; si brilla fiera  
La dura espada en homicidas manos,  
Sufrid; nacisteis todos criminales;  
Así Jove castiga á los mortales».

Reinoso no se desmandó nunca en la poesía, pero en sus lecciones ideológicas propugnó sin reparos el materialismo de Destutt-Tracy, y en sus obras políticas, v. gr., en el famoso *Exámen de los delitos de infidelidad á la pátria* (verdadero crimen de lesa nacion, no compensado por los méritos del estilo, que es prosa francesa con palabras castellanas), basó la doctrina de la sumision pasiva en un utilitarismo rastrero y de baja ley, que hubiera avergonzado al mismo Bentham <sup>1</sup>.

De otros personajes de la escuela sevillana francamente heterodo-

<sup>1</sup> Oscuros poetastros difundian las ideas más anti-sociales y extravagantes. En el *Diario de Sevilla* de 10 de Noviembre de 1792, se publicó el siguiente soneto (firmado con las iniciales E. A. D. B.) en loor del suicidio:

Si la vida es un bien, será la muerte  
Otro bien concedido á los mortales,  
Con que salen de penas y de males  
Que acabarse no pueden de otra suerte.  
Búscala el sábio, la procura el fuerte,  
Y los pechos más nobles y leales  
Hallaron su consuelo en los puñales  
Cuando mejor remedio no se advierte.  
Caton se mata, Séneca y Petronio,  
Por salir de una vida ignominiosa,  
Que ya les debe ser aborrecida;  
De sábios nos dejaron testimonio  
Porque morir así, no fué otra cosa  
Que acabar con los males de la vida.

Cumplida respuesta dió al misero rate, en el número siguiente del mismo *Diario*, el insigne magistrado D. Juan Pablo Forner:

Caton se mata; Séneca y Petronio  
No se matan, que mueren mal su grado,  
Y se mata cualquier desesperado  
Que se lleva el mismísimo demonio.  
Quien se mata, ora Cayo, ora Sempronio,  
No es un sábio, es un fátuo encaprichado,  
Que hace un crimen proscrito y reprobado  
Por toda ley, cual sabe el más bolonio.  
La vida es, pues, un bien, y un mal la muerte.  
Segun toda moral filosofa:  
Quien se mata, es el débil y no el fuerte.  
Es saberse vencer sabiduría,  
Y sólo pensar puede de otra suerte  
Algun falso filósofo del día.

xos, como Marchena y Blanco (White), se hablará en capítulos siguientes. De los que no llegaron tan allá<sup>1</sup>, fué carácter comun el *doctrinarismo* político, eclásico, acomodaticio, y atento sólo á la propia conveniencia. Casi todos se afancesaron, unos por afición, otros por miedo. Amnistiados el año 20, formaron una especie de partido *moderado* y de equilibrio, dentro de aquella situación, á cuya caída contribuyeron, en viéndola perdida. En tiempo del rey absoluto, fueron grandes partidarios del *despotismo ilustrado*; y durante la regencia de Cristina constitucionales tíbios. Lista y Keinoso, Miñano, Hermosilla, Búrgos, son los padres y progenitores del *moderantismo* político, cuyos precedentes han de buscarse en *El Censor* y en la *Gaceta de Bayona*. Lista educó en literatura y en política á lo más granado de la generacion que nos precedió.

<sup>1</sup> Uno de ellos, D. Manuel María de Arjona, Penitenciario de Córdoba, que era el más poeta de todos ellos, fundador en su patria, Osuna, de la Academia Poética del *Sile*, y uno de los primeros individuos de la de *Letras Humanas*. Vivía en Italia con el Cardenal Despuig por los años de 1797, y se le atribuyen tradicionalmente estos versos contra Roma:

Quid sit Roma, petis? Cunctarum illius rerum,  
Roma caput mundi: fraudis et ipsa caput.  
Sacerdotes indocti sunt, absque honore puellae.  
Vir sine lege thori, femina plena dolo:  
Venditur hic fumus, venduntur dogmata Christi,  
Venditur hic pietas, venditur omne nefas.  
Haec est verissima romanae gentis imago,  
Urbs sine lege hominum, urbs sine lege Dei.

D. Antonio María García Blanco, catedrático de hebreo de la Universidad de Madrid, y paisano de Arjona, conservaba estos versos en la memoria, de haberlos oído á su padre. Pero yo dudo que sean de Arjona, aunque él tuviera costumbre de repetirlos: tengo idea de haberlos visto impresos, ó á lo ménos otros muy semejantes, en un libro del siglo XVI.

La Academia del *Sile* fué delatada á la Inquisicion de Sevilla, como lógia masonica, dando cuerpo á este rumor lo extravagante de sus ritos y ceremonias, los nombres históricos, pastorales y fibulosos de los socios, el sello de la Academia, que era un niño con el dedo en los labios, y este mote: *videntem dicere verum ¿quis vetat?* y finalmente un himno que los socios cantaban en coro, y cuya letra era de Arjona:

De densa y oscura niebla  
Cubre á España infausto velo,  
Y á su sombra la ignorancia  
Extiende su hórrido cetro.  
Mas las luces triunfadoras  
Brillan ya del claro Febo,  
Y la turba desdichada  
Se precipita al Averno.  
Barbárie augusta,  
Tu trono excelso  
En vil oscuria  
Vá á ser deshecho.

El sentido de estos versos parece sospechoso, pero todos los demás datos que tenemos de aquella sociedad inducen á mirarla como juego de muchachos, y así debió pensarlo el Santo Oficio, puesto que los dejó continuar sus tareas sin tropiezo. Todo esto consta en un apunte manuscrito de D. Antonio García Blanco, que he hallado entre los papeles de Usóz.

Un gran nombre hemos omitido en esta revista del siglo pasado, y sin duda el nombre más glorioso de todos, el de Jove-Llanos. Á ello nos movió la diferencia señalada de doctrinas que entre él y los demás escritores de aquel tiempo se observa, y la misma discordia de opiniones que han manifestado los críticos al exponer y juzgar las del insigne gijonense. Yo creo que más que otro alguno, han acertado D. Cándido Nocedal y D. Gumersindo Laverde, considerando á Jove-Llanos como «liberal á la inglesa, innovador, pero respetuoso de las tradiciones, amante de la dignidad del hombre y de la emancipacion verdadera del espíritu, pero dentro de los límites de la fé de sus mayores y del respeto á los dogmas de la Iglesia». Y la verdad de este juicio se convence por la lectura de las obras de Jove-Llanos, cuyas doctrinas políticas no presentamos, con todo eso, por modelo (como ningún otro sistema eclético y de transicion), aunque distemos mucho de considerarlas como heterodoxas.

Que Jove-Llanos pagó algun tributo á las ideas de su siglo, sobre todo en las producciones de sus primeros años, es indudable. Pero las ideas de su siglo eran muchas, y variadas y áun contradictorias, y Jove-Llanos no aceptó las irreligiosas, aunque sí algunas económicas de muy resbaladizas consecuencias. Protegido por Campomanes, é íntimo amigo de Cabarrús y de Olavide, no podia dejar de tropezar algo, y de hecho tropezó en la *Ley Agraria*, acostándose á las doctrinas de *La Regalía de Amortizacion* de su paisano. Por eso figura la *Ley Agraria* en el *Índice* de Roma, desde 5 de Setiembre de 1825, en que se prohibió tambien el libro de Campomanes. No fué tan lejos como él Jove-Llanos, pero se mostró durísimo en la censura de la acumulacion de bienes en manos muertas; trajo á colacion, lo mismo que su maestro, antiguas leyes de Castilla, como opuestas á las *máximas ultramontanas* de Graciano; propaló no leves yerros históricos sobre los monasterios *dúplex* y la relajacion monástica antes de la reforma cluniacense; solicitó con ahinco, en beneficio de la agricultura, una ley de amortizacion, para que la Iglesia misma enajenase sus propiedades territoriales, trocándolas en fondos públicos ó dándolas en enfiteusis..... pero de aquí no pasó. Terminantemente afirma que *el Clero gosa de su propiedad con títulos justos y legítimos*, y quiere que se preheran *el consejo y la insinuacion al mando y á la autoridad*: una *abdication generosa á una vil aguienesencia al despojo*. Las frases son terminantes, y no admiten interpretacio-

<sup>1</sup> Pág. 103 de la ed. Rivadeneyra.

nes, pero ¿cómo no vé Jove-Llanos que la prohibición de amortizar en adelante, que él juzga indispensable, es un ataque no menor, aunque sea menos directo, al derecho de propiedad? ¿Con qué justicia se exceptúa de la ley común á las congregaciones religiosas, privándolas de la facultad de adquirir por los medios legítimos y ordinarios? Si poseían la antigua propiedad con títulos justos, ¿por qué no han de poder acrecentarla de la misma suerte?

Pero fuera de este error, grave, aunque no sea dogmático, y fuera también de algunas expresiones vagas y enfáticas, v. gr., *épocas de superstición y de ignorancia, estragos del fanatismo*, que son pura fraseología y mala retórica de aquel tiempo (ni más ni menos que el convencionalismo pastoril y arcádico) resulta acendrada y sin mácula la ortodoxia de Jove-Llanos <sup>1</sup>. Poco vale lo que se alega contra ella: frases y trozos desligados, que parecen mal sonantes, cuando no se repara en que cada cual habla forzosamente la lengua de su época.

<sup>1</sup> Sobre este punto se suscitó curiosa polémica, hace algunos años, con ocasión de los dos elegantes y discretos prólogos del Sr. Nocedal á los tomos de Jove-Llanos, que coleccionó para la *Biblioteca de Autores Españoles* (1858 y 1859). Tomaron parte en ella un pseudónimo que se firmaba W. Franquet en la *Revista de Instrucción Pública* (números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1859 y Enero de 1860), impugnando la ortodoxia de Jove-Llanos, y nuestro querido amigo D. Guersindo Laverde defendiéndote en tres artículos que se imprimieron en los periódicos de Oviedo, y luego muy refundidos y mejorados en sus *Ensayos Críticos* (Lugo, Soto Freire, 1868, págs. 393 á 431). Sobre las ideas filosóficas de Jove-Llanos, véase el excelente estudio del mismo Laverde sobre el *tradicionalismo en el siglo XVIII* (pág. 481).

A pesar de tan doctos y bien encaminados esfuerzos, todavía es moda confundir á Jove-Llanos con la turba-muita de reformadores impíos del siglo pasado. Recuerdo á este propósito un artículo de cierto alemán llamado Baumgarten, que traducido al castellano, se publicó en la *Revista Contemporánea*, y fué luego altísimamente recomendado por el krausista D. G. de Azcárate (profesor de la Institución Libre de Enseñanza) en una carta á la *Ilustración Gallega y Asturiana*. Al buen señor le parecía sin duda que aquella era la última palabra sobre Jove-Llanos, y presentaba con énfasis el tal artículo como muestra del profundo criterio con que nos juzgan los alemanes, cuando se dignan tratar de nuestras cosas. Ahora bien; en el susodicho artículo ó embolismo, Baumgarten (que en su tierra está tenido por un vulgar propagandista protestante), aunque escribe en 1874, no se dá por entendido del segundo tomo de las *Obras de Jove-Llanos*, publicado por el Sr. Nocedal en 1858. ¡Adelantados de noticias están en Alemania! ¡Y cuidado que en el segundo tomo está la *Ley Agraria* y toda la correspondencia de Jove-Llanos, de todo lo cual muy bonitamente prescinde el susodicho sapientísimo doctor strasburguense! El cual nos dice además, que los versos de Jove-Llanos no tienen importancia ni valor alguno. Será para él, que no los entiende, ó para sus cofrades de la *Institución Libre* que, como viven tan olvidados de las cosas de su patria y lengua, dan por buenos sin reparo tan enormes dislates. Bien sabemos que Jove-Llanos hizo versos fojos y medianos; pero también es cierto que sus dos sátiras y la *epístola del Paular* y quizá otras epístolas son las mejores poetas castellanas del siglo XVIII, sin excepción alguna, aunque entren en cuenta las primeras odas de Quintana. Jove-Llanos fué en esos casos verdadero y grandísimo poeta, más sincero, más robusto, más espontáneo y más profundo que ningún otro de su tiempo. Pero, ¡ya se vé, dice lo contrario un señor que se llama Baumgarten, y escribe desde Strasburgo! ¡Qué felicidad llamarse Baumgarten y ser tedesco, para caer en gracia á los señores de la *Institución Libre*! ¡Infeliz del que se llama García ó Fernández, y escribe desde Medina del Campo! ¡También es fuerte é intolerable cosa que cualquier papelejo borrajado por cualquier revisero alemán haya de ser evangelio y autoridad infalible, hasta en las cosas que ellos no entienden ni pueden entender!

Ya hemos confesado que Jove-Llanos fué *economista*, y no es éste leve pecado, como que de él nacen todos los demás suyos. Pero de aquí á tenerle por incrédulo y revolucionario hay largo camino, que sólo de mala fé puede andarse. Sobre todo, las obras de su madurez apenas dan asidero á razonable censura. Pudo en su juventud dejarse arrebatar del *hispanismo* reinante, y hablar con mucha pompa de las *puras decisiones de nuestros Concilios nacionales* en oposición á las *máximas ultramontanas* de los decretalistas, según vemos que lo hace en su *Discurso de recepción* en la Academia de la Historia (1781); pudo recomendar, más ó menos á sabiendas, libros galicanos y hasta jansenistas en el *Reglamento para el Colegio Imperial de Calatrava*; pudo mostrar desapego y mala voluntad á la escolástica; pero, ¿quién se libró entonces de aquel escollo? Ni uno sólo, que yo sepa, y todavía es honra de Jove-Llanos el no haber insistido en tal vulgaridad (con ser tan numerosos sus escritos) apuntándola sólo de pasada.

Aunque Jove-Llanos no escribió de propósito libros de filosofía, dejó esparcidos en todos los suyos indicios bastantes para que podamos sin temeridad reconstruir sus opiniones sobre los puntos capitales de lo que entonces se llamaba ideología. Paga, como todos, su alcabala á Locke y Condillac (y algo también á Wolf), pero más que *sensualista*, es *tradicionalista* acérrimo, como todos los buenos católicos que picaban en *sensualistas*. De aquí su mala voluntad á las especulaciones puramente ontológicas, y su desconfianza de las fuerzas de la razón y del poder de la metafísica. «Desde Zenon á Espinosa y desde Thales á Malebranche, ¿qué pudo descubrir la ontología, sino monstruos ó quimeras, ó dudas ó ilusiones? ¡Ah! Sin la *revelación*, sin esa luz divina, que descendió del cielo para alumbrar y fortalecer nuestra oscura, nuestra flaca razón, ¿qué hubiera alcanzado el hombre de lo que existe fuera de la naturaleza? ¿Qué hubiera alcanzado *aún de aquellas naturales verdades que tanto emboblecen su sér*? Así se expresa en la *Oración inaugural del Instituto asturiano*. No hubiera dicho más Bonald, y de hijo no hubiera dicho tanto el P. Ventura.

Ahí vá á parar el *sensualismo* de Jove-Llanos. Perdida la tradición escolástica, ¿qué otro camino restaba entonces al pensador católico? Asentar que las palabras son *signos necesarios de las ideas*, y no sólo para hablar, sino para pensar: decir que *adquirimos las ideas por los signos* y nunca sin ellos: concordar hasta aquí con Destutt-Tracy, y luego repetir que sin la *tradición divina* (revelación) ó sin la *tradición humana* (enseñanza) la razón es una antorcha apagada. Esto hizo Jove-

Llanos, y por cierto en escritos en que nada le obligaba al disimulo, puesto que no se publicaron durante su vida. *Hombres feroces y blasfemos que se levantan contra el cielo como los titanes*, llamó á los enciclopedistas, en la ya citada *Oracion inaugural*, donde asimismo se queja de que la impiedad pretenda *corromper* el estudio de las ciencias naturales. *Ritos cruentos, moral nefanda y gloria deleznable*, apellidó á los de la revolucion francesa, *é impía á la bandera tricolor*, como puede ver el curioso en la oda sáfica á Poncio:

¡Guay de tí, triste nacion, que el velo  
De la inocencia y la verdad rasgaste,  
Cuando violaste los sagrados fueros  
De la justicia!  
¡Guay de tí, loca nacion, que al cielo  
Con tan horrendo escándalo afligiste,  
Cuando tendiste la sangrienta mano  
Contra el Ungido!

Y cuando, no muchos meses antes de su muerte, trazaba la *Consulta sobre convocacion de Córtes*, volvía á afirmar con el mismo brío que «una secta de hombres malvados, abusando del nombre de la filosofía, habian corrompido la razon y las costumbres, y turbado y desunido la Francia». ¿Qué más necesitamos para declarar que Jove-Llanos, como Forner, como el insigne preceptista Capmany, y como todos los españoles de veras (que los habia, aunque en número pequeño, entre nuestros literatos de fin del siglo XVIII) tenia á los enciclopedistas por «osados sacrilegos, indignos de encontrar asilo sobre la tierra?» ¡Impío Jove-Llanos que en 1805 comulgaba cada quince dias, y rezaba las horas canónicas con el mismo rigor que un monje, y llamaba al *Kémpis su antiguo amigo*! ¿No han leído los que eso dicen su *Tratado teórico-práctico de enseñanza*, que compuso en las prisiones de Bellver? Véase cómo juzga allí el *Contrato social* y los *decrechos ilegislables*, y los principios todos de la revolucion francesa: «Una secta feroz y tenebrosa ha pretendido en nuestros dias restituir los hombres á su barbarie primitiva, disolver como ilegítimos los vínculos de toda sociedad..... y envolver en un caos de absurdos y blasfemias todos los principios de la moral natural, civil y religiosa..... Semejante sistema fué aborto del orgullo de unos pocos impíos, que aborreciendo toda sujecion..... y dando un colorido de humanidad á sus ideas antisociales y antireligiosas....., enemigos de

toda religion y de toda soberanía, y conspirando á envolver en la ruina de los altares y de los tronos, todas las instituciones, todas las virtudes sociales..... han declarado la guerra á toda idea liberal y benéfica, á todo sentimiento honesto y puro..... La humanidad suena continuamente en sus lábios, y el ódio y la desolacion del género humano brama secretamente en sus corazones..... Su principal apoyo son ciertos derechos que atribuyen al hombre en estado de libertad é independencia natural..... Este sistema es demasiado conocido por la sangre y las lágrimas que ha costado á Europa..... No se puede concebir un estado en que el hombre fuese enteramente libre ni enteramente independiente, luego unos derechos, fundados sobre esta absoluta libertad é independencia, son puramente quiméricos.» *Herejía política* llamaba Jove-Llanos al dogma de la soberanía nacional, en la *Consulta sobre Córtes*. Y en el *Tratado teórico-práctico de enseñanza* habia dicho antes que el grande error en materia de ética consistia en «reconocer derechos sin ley ó norma que los establezca, ó bien reconocer esta ley, sin reconocer su legislador», y que «la desigualdad, no sólo es necesaria, sino esencial á la sociedad civil».

Acorde con estos principios, Jove-Llanos en sus escritos políticos, v. gr., en las cartas á D. Alonso Cañedo y en los apéndices de la *Memoria en defensa de la Junta Central*, abomina de la *manía democrática*, y de las constituciones quiméricas, abstractas y *à priori*, «que se hacen en pocos dias, se contienen en pocas hojas, y duran muy pocos meses», llama *injusto, agresivo y contrario á los principios del derecho social* todo procedimiento revolucionario y subversivo; la Constitucion de que habla es siempre la efectiva, la histórica, la que no en turbulentas asambleas ni en un dia de asonada, sino en largas edades, fué lenta y trabajosamente educando la conciencia nacional, con el concurso de todos y para el bien de la comunidad; Constitucion que puede reformarse y mejorarse, pero que nunca es lícito ni conveniente, ni quizá posible destruir, so pena de un suicidio nacional, peor que la misma anarquía. ¡Qué mayor locura que pretender hacer una Constitucion como quien hace un drama ó una novela! <sup>1</sup>.

Jove-Llanos encuentra *bueno, necesario y justo* (véase el *Tratado teórico-práctico de enseñanza*), que se ataje la *licencia de filosofar*, que se persiga á las *sectas corruptoras*, que se prohiban las *asociaciones tene-*

<sup>1</sup> Bueno será advertir que los reformistas de su tiempo jamás contaron á Jove-Llanos por de los suyos. Blanco-White (*Letters from Spain*) le supone lleno de preocupaciones supersticiosas (pág. 343).

brosas y los escritos de mala doctrina, abortos de la *desenfrenada libertad de imprimir*, y finalmente, que se ponga coto á las *monstruosas teorías constitucionales*, es decir, á las del pacto social.

Esto es Jove-Llanos en sus escritos públicos, pero aún hay un testimonio ménos sospechoso, sus diarios privados, que todavía no han llegado á la comun noticia <sup>1</sup>. En esta especie de confesion ó exámen de conciencia, que Jove-Llanos hacia de sus actos, y hasta de sus más recónditos pensamientos, nada se halla que desmienta el juicio que de él hemos formado, sino antes bien, nuevos y poderosos motivos para confirmarle. Alcanzan estos diarios desde Agosto de 1790 á 20 de Enero de 1798, precisamente la época álgida de la revolucion francesa, sobre la cual nos dán el verdadero modo de pensar del autor. En 1793 conoció Jove-Llanos en Oviedo á un cónsul inglés que decian Alejandro Hardings (cuyo nombre suele españolizar él, llamándole *Jardines*), que habia viajado mucho por Europa y América, y era miembro de un club de filósofos, del cual lo fué en otro tiempo Danton. Jove-Llanos tuvo con él larga conversacion filosófica, que no le satisfizo del todo: los principios de Hardings le parecieron humanos, *enemigos de guerra y sangre y violencia*, pero graduó sus planes de *utópicos é inverificables*. Retraido despues en Gijon, recibió en préstamo de Hardings las *Confesiones* y vários opúsculos de J. Jacobo Rousseau, los leyó en sus paseos solitarios, y le agradaron poco. «Hasta ahora no he hallado en Rousseau (decia) sino impertinencias bien escritas, muchas contradicciones y mucho orgullo, como de espíritu suspicaz, quejumbroso y vano». La revolucion le espantaba; véase cómo dá cuenta de la muerte de Danton: «Estos bárbaros se destruyen unos á otros, y van labrando su ruina; horroriza el furor de las proscripciones; por fortuna mueren todos los malos». El revolucionario Hardings queria á toda costa catequizarle y áun comprometerle, pero Jove-Llanos le responde que «el furor de los republicanos franceses nada producirá, sinó empeorar la raza humana, y erigir en sistema la crueldad, cohonestada con formas y color de justicia, y convertida contra los defensores de la libertad».

<sup>1</sup> Posee los originales autógrafos de estos *Diarios* D. Vicente Abella, de Lueca. Los imprimió el Sr. Nocedal, para que sirviesen de tercer tomo á las *Obras de Jove-Llanos*. é impresos están, aunque no publicados, desde 1861. Tengo á la vista los pliegos de prensa.

En este *Diario* Jove-Llanos habla á veces de sus lecturas, especialmente de la del Gibbon (*Imperio Romano*) «que le encantaba, aunque le hallaba preocupado contra la religion y con desseo de seducir» (pág. 103). Tambien leia á Locke, Condillac y Tomás Payne.

Urge la publicacion de estos *Diarios* que son de aménisima lectura y están sembrados de noticias topográficas, históricas, descriptivas, arqueológicas y de costumbres de todas las regiones de España que visitó Jove-Llanos.

Otras veces le escribía que «nada bueno se puede esperar de las revoluciones en el gobierno, y todo de la mejora de las ideas; que las reformas deben proceder de la opinion general; que es infuca siempre la guerra civil; que el ejemplo de Francia depravará á la especie humana; que la idea de la propiedad colectiva es un sueño irrealizable». Y luego proféticamente exclama: «Francia quedará república, pero débil, turbada y expuesta á la tiranía militar, y si la vence, recobrará luego su esplendor; Inglaterra, sábia y ambiciosa, aumentará su poder con colonias, pero su grandeza será siempre precaria; sólo las artes pacíficas pueden evitar la ruina de las demás naciones».

Hardings insistia, pero Jove-Llanos no tardó en descubrir la hilaza: «No me gustan ya sus ideas políticas y ménos las religiosas (escribe): distamos inmensamente en uno y otro..... Detesto la opinion del Abate Mably sobre la guerra civil..... Jamás creeré que se debe procurar á una nacion más bien del que puede recibir..... Llevar más adelante las reformas es ir hácia atrás». Encontraba imposible aplicar el gobierno democrático á los grandes dominios, probándolo con el ejemplo de Roma y «con la actual situacion de Francia, tiranizada por Robespierre». En Agosto de 1794 escribe á Hardings «que desconfía de los *free-thinkers* (libre-pensadores); que no quiere correspondencia con ellos, ni pertenecer á ninguna secta; que no teme por la seguridad pública; que es bueno todo gobierno que asegure la paz y el orden internacional; que los vicios internos de la democracia están demostrados con el funesto ejemplo de Francia, y que si los principios revolucionarios prevalecen, una secta sucederá á otra en la opresion, y la estúpida insensibilidad, hija del terror, allanará el camino para el triunfo de la barbarie». Los *thermidorianos* le repugnaban tanto como Robespierre, la revolucion mansa tanto ó más que la terrorífica y sangrienta; iba derecho al fondo de las cosas y veia que Tallien y los suyos «habian mudado de forma y no de espíritu ni máximas». «Un cáncer político (anota cuando se firmó la paz de Basilea) vá corroyendo rápidamente todo el sistema social, religioso y moral de Europa».

En estas efusiones, aún más recónditas que las cartas familiares, nadie sospechará doblez ni intencion segunda. Con todo eso, los enemigos de Jove-Llanos, los que atrajeron sobre él aquella terrible persecucion de 1801, que no castigó culpas, sino celo del bien público y censura tácita de los escándalos y torpezas reinantes, no se descuidaron de presentarle como impío y propagandista de malos libros. Ya en 1795, mostraba Jove-Llanos temores y sospechas de

que le delatasen al Santo Oficio: «El cura de Somió (así leemos en el *Diario*) hizo á Mr. Dugravier varias preguntas acerca de los libros de la Biblioteca del Instituto Asturiano, en tono de dar cuidado á éste. Dígole que esté sin cuidado..... que vea quién entra; que no permita que nadie, en tono de registrar ó reconocer los libros, copie el inventario, como parece se solicitó ya....» Y al día siguiente añade: «Fuí al Instituto, y hallé al cura de Somió, leyendo en Locke. No pude esconder mi disgusto, pero le reprimí hasta la hora. Dadas las tres, salí con él; díjele que no me había gustado verle allí; que cierto carácter que tenía (el de Comisario de la Inquisición) me hacía mirarle con desconfianza y áun tomar un partido muy repugnante á mi génio, y era prevenirle que sin licencia mia, no volviese á entrar en la Biblioteca. Se sorprendió, protestó que sólo le había llevado la curiosidad; que no tenía ningun encargo, que otras veces había venido y se proponía volver, y le era muy sensible privarse de aquel gusto, aunque cedería por mi respeto.... ¿Qué será esto? ¿Por ventura empieza alguna sorda persecucion contra el Instituto? ¿Y qué ataques! Dirigidos por la perfidia, dados en las tinieblas, sostenidos por la hipocresía....; pero yo sostendré mi causa; ella es santa, nada hay en mi institución, ni en la biblioteca, ni en mis consejos, ni en mis designios, que no sea dirigido al único objeto de descubrir las verdades útiles». (P. 217.)

Por entonces se conjuró la tormenta. Años despues fué exaltado Jove-Llanos al Ministerio, donde sólo duró siete meses, permaneciendo aún envueltas en oscuridad las misteriosas causas de su elevación y de su gloriosa caída <sup>1</sup>. Ni con su destierro en Gijón se dió por satisfecho el ódio implacable de sus émulos, y el del omnipoten-

<sup>1</sup> Lo que dice Llorente no merece en esta parte crédito alguno, ni se lo dará quien conozca aquella corte y aquellos hombres. Jove-Llanos no era ciertamente amigo de la Inquisición, tal como existía en su tiempo, y quizá pensó en reformarla, pero que fuera esta la causa de su caída..... *creta Justacés Apella*. ¿Qué les informaba la Inquisición á Caballero, ni á Godoy, ni á María Luisa? Decir que tales gentes formaban un partido católico que perseguía á Jove-Llanos es el colmo de la extravagancia.

Casi me arrepiento de haber dicho que son oscuras las causas del destierro y encarcelamiento de Jove-Llanos. El que quiera saberlas punto por punto lea y medite este sustancioso párrafo de Blanco-White en las *Letters from Spain*, donde hay tan curiosos detalles acerca de los amores de María Luisa:

*The ceremony of Godoy's marriage was scarcely over, when he resumed his intimacy with La Tudó in the most open and unguarded manner. The Queen, under a relapse of jealousy, seemed to determine to clip the wings of her spoiled favourite, that Jovelanos was deceived into a hope of making this pique the means of reclaiming his patron, if not to the path of virtue, at least to the rules of external propriety. Saavedra, better acquainted with the world, and well aware that Godoy could, at pleasure, resume any degree of ascendancy over the Queen, entered reluctantly into the plot. Not so Jovelanos. Treating this Court intrigue as one of the regular lawsuits on which he had so long practised his skill and impartiality, he could not bring himself to proceed without serving a notice upon the party concerned. He accordingly forwarded a remonstrance to the Prin-*

te privado, que en vano quiere disculparse en sus *Memorias* de aquella tropelia ilícua, cuyo amargo remordimiento pesaba, más que otra cosa alguna, sobre su memoria. Entonces se hizo circular por Artúrias el *Contrato social* en castellano, con notas en que se elogiaba á Jove-Llanos, y aunque él prometió recoger cuantos ejemplares hallase, la respuesta fué arrancarle de su casa en la noche del 13 de Marzo de 1801, y conducirle de justicia en justicia como un malhechor, hasta la isla de Mallorca, donde se le encerró primero en la Cartuja de Valdemuza y luego en el castillo de Bellver. Y aquí debe decirse de una vez para siempre que en aquel acto de horrenda tiranía ministerial prolongado por siete años con todo género de crueles refinamientos, no intervino proceso inquisitorial ni de otra especie alguna, sino pura y simple arbitrariedad y opresion, rara vez vistas en España hasta que los ministros á la francesa se dieron á remedar las famosas *lettres de cachet*.

No: cuanto más se estudia á *Jovino*, más se adquiere el convencimiento de que en aquella alma heroica y hermosísima (quizá la más hermosa de la España moderna) nunca ni por ningun resquicio penetró la incredulidad. Por eso, cuando se elogie al varon justo é integérrimo, al estadista, todo grandeza y desinterés, al mártir de la justicia y de la pátria, al grande orador, cuya elocuencia fué digna da la antigua Roma, al gran satírico, á quien Juvenal hubiera envidiado, al moralista, al historiador de las artes, al político, al padre y fautor de tanta prosperidad y de tanto adelantamiento, no se olviden sus biógrafos de poner sobre todas esas eminentes calidades

*ce of the Peace, in which he reminded him of his public and conjugal duties in the most forcible style of forensic and moral eloquence. The Queen, in the mean time, had worked up her husband into a feeling approaching anger against Godoy, and the decree for his banishment, was all but signed, before the offending gallant thought himself in such danger as to require the act of submission which alone could restore him to the good graces of his neglected mistress. He owed, however, his safety to nothing but Saavedra's indecision and dilatoriness..... Godoy in the mean time, obtained a private interview with the Queen, who under the influence of a long-checked and returnig passion, in order to exculpate herself, represented the Ministers..... as the authors of the Plot, etc.» (Pág. 346.)*

De todo lo cual resulta, que Jove-Llanos fué víctima de su austeridad moral, y que no por enemigo de la Inquisición, ni por haber favorecido la difusión del enciclopedia, sino por haber querido cortar escandalosas relaciones y traer á la Reina al recto sendero, sufrió destierros, cárceles y persecuciones. Por algo no se le formó proceso. Por algo guardó él toda su vida (segun apunta su biógrafo Ceán Bermúdez) alto y caballeresco silencio sobre la tempestad de su Ministerio; como que en ello se interesaba la reputación de una dama y de una Reina.

Y ya que del Ministerio de Jove-Llanos hablo, bueno es dejar consignado que durante él formó, entre otros mil benéficos proyectos, el de llamar á España á buena parte de los jesuitas expulsos, para que formaran una congregación ó academia que tuviera por instituto el cultivo de la Historia Eclesiástica de España. En esta academia debían entrar los PP. Arévalo, Maceda, Menchaca y otros.

Debo esta curiosa noticia á la mucha bondad y erudición del P. Miguel Mir.

otra mucho más excelsa, que levantándole inmensamente sobre los Campomanes y los Floridablanca, es la fuente y la raíz de su grandeza como hombre y como escritor, y la que dá unidad y hermosura á su carácter y á su obra, y la que le salva del bajo y rastrero utilitarismo de sus contemporáneos, hábiles en trazar caminos y canales, y torpísimos en conocer los senderos por donde vienen al alma de los pueblos la felicidad ó la ruina. Y esa nota fundamental del espíritu de Jove-Llanos es el vivo anhelo de la perfeccion moral, no filosófica y abstracta, sino «iluminada (como él dice en su *Tratado de enseñanza*) con la luz divina, que sobre sus principios derramó la doctrina de Jesucristo, sin la cual ninguna regla de conducta será constante, ni verdadera ninguna». Esta sublime enseñanza dió aliento á Jove-Llanos, en la afliccion y en los hierros. No queria destruir las leyes, sino reformar las costumbres, persuadido de que sin las costumbres son cosa vana é irrisoria las leyes. Nada esperaba de la revolucion, pero veia podridas muchas de las antiguas instituciones, y no le pesaba que la ola revolucionaria viniese á anegar aquellas clases degeneradas que con su torpe depravacion y misero abandono habian perdido hasta el derecho de existir:

Mira, Arnesto,

Cuál desde Gádes á Brigancia el vicio  
Ha inficionado el gérmen de la vida,  
Y cuál su virulencia va enervando  
La actual generacion . . . . .  
¿Y es este un noble, Arnesto? ¿Aquí se cifran  
Sus timbres y blasones? ¿De qué sirve  
La clase ilustre, una alta descendencia  
Sin la virtud? . . . . .  
. . . . . El más humilde cieno  
Fermenta y brota espíritus altivos,  
Que hasta los tronos del Olimpo se alzan.  
¿Qué importa? Venga denodada, venga  
La humilde plebe en irrupcion, y usurpe  
Lustre, nobleza, títulos y honores,  
Sea todo infame behetría: no haya  
Clases ni estados. Si la virtud sola  
Les puede ser antemural y escudo,  
Todo sin ella acabe y se confunda.

Tal fué Jove-Llanos, austero moralista, filósofo católico, desconfiado hasta con exceso de las fuerzas de la razon, como es de ver en la epístola á Bermudo:

Materia, forma, espíritu, movimiento  
Y estos instantes que veloces huyen  
Y del espacio el piélago sin fondo,  
Sin cielo y sin orillas, nada alcanza,  
Nada comprende. . . . .

tradicionalista en filosofía; reformador templado y honradísimo, como quien sujetaba los principios y experiencias de la escuela histórica á una ley superior de eterna justicia; quizá demasiado poeta en achaques de economía política. . . .<sup>1</sup> pudo, sin embargo, exclamar con ánimo sincero en todas las fortunas prósperas y adversas de su vida:

Sumiso y fiel la Religión augusta  
De nuestros padres, y su culto santo  
Sin ficcion profese. . . . .

¡Cuán pocos podian decir lo mismo, entre los hombres del siglo XVIII!

VI.—EL ENCICLOPEDIISMO EN PORTUGAL, Y ESPECIALMENTE EN LAS LETRAS AMENAS.—ANASTASIO DA CUNHA.—BOCAGE.—FILINTO



A OBRA de Pombal habia engendrado sus naturales frutos. Extinguidos los jesuitas, secularizada la enseñanza, triunfante el regalismo, entronizada en las áulas la filosofía sensualista, divulgados por todas partes los libros de Francia, no bastó la activa reaccion de los primeros años del gobierno de Doña María I la Piadosa, á detener el contagio, y sólo sirvió para mostrar á las claras la profundidad del mal y las hondas raíces que habia echado en el ánimo de los hombres de letras

<sup>1</sup> Sobre todo cuando escribia en verso. En una epístola á Moratin llama *Infame y Junesto* al derecho de propiedad.

«En el siglo XVIII (dice Braga <sup>1</sup>) la poesía fué el órgano de propagación de las ideas de los enciclopedistas en Portugal». Y realmente nombres literarios son los primeros, por no decir los únicos, que figuran entre los apóstoles de las nuevas doctrinas. Es el primero de ellos, José Anastasio da Cunha, más conocido y celebrado como matemático, y cuyo mérito exagera Almeida Garret hasta decir que su *Curso de matemáticas puras* (no mucho más original que el de Bails) es el mejor que existe en Europa. Quizá la posteridad respete más su corona de poeta. «Ni las rectas de Eudides (prosigue el mismo Garret) ni las curvas de Arquímedes estorbaron á este infeliz ingenio el cultivar las musas..... Todos sus versos son filosóficos, tiernos, y algunos tan henchidos de suave melancolía, que dejan en el alma un como eco de armonía interior, que no procedé del metro, sino de las ideas y de los sentimientos <sup>2</sup>. Así y todo, no es Anastasio da Cunha modelo de lengua: lo mismo que su amigo y modelo Bocage, abunda en galicismos; y todavía son más galicanos sus pensamientos que sus frases. Pero no era materialista vulgar. Como hombre de alma lírica y soñadora, tendía más bien al panteísmo naturalista, é invocaba el alma del mundo, *esencia incomprensible, alma ó rey del universo, patente en todo é invisible*, en cuyo seno esperaba encontrar reposo y caricias como de madre. La principal de las composiciones suyas en que esta tendencia se manifiesta es la *Oracion Universal*. A esto y á sus melancolías *panfilistas*, y nebulosas descripciones ossiánicas debe su originalidad literaria, pudiendo decirse de él que es como Cienfuegos (á quien en muchas cosas se parece) débil precursor del romanticismo, no del histórico y tradicional, sino del interno y subjetivo de *René* y *Obermann*.

Fué catedrático de matemáticas en Coimbra. Procesado inquisitorialmente, no sólo por sus ideas irreligiosas, sino por haber dogmatizado en un círculo de amigos (especialmente oficiales de artillería), abjuró de sus yerros de naturalismo é indiferentismo, y fué recluso por tres años en la casa llamada *das Necessidades* de Lisboa, que pertenecía á la Congregación de Padres del Oratorio, y desterrado luego por otros cuatro años á Évora. La sentencia es de 15 de Setiembre de 1778. Fué su mayor enemigo y promotor de su desgracia José Monteiro da Rocha, catedrático de astronomía en Coimbra.

No sobrevivió mucho Anastasio da Cunha á su desgracia: murió

<sup>1</sup> *Parnaso Portuguez Moderno*..... Lisboa, Francisco Arthur da Silva, 1877. Introducción, pág. X.

<sup>2</sup> Introducción al *Parnaso Lusitano* (París, Aillaud, pág. 65).

en 1787. Sus versos quedaron inéditos, pero la prohibición multiplicó las copias manuscritas, sobre todo de su traducción ó imitación de la *Heroida de Eloísa á Abelardo* de Pope, como en Castilla aconteció con la de Marchena. También tradujo el *Mahoma* de Voltaire, y se le atribuye tradicionalmente la paternidad de una composición impía rotulada la *Voz de la Razon*, que en muchos manuscritos corre con el título de *Verdades Sencillas*. Pero es tan pedestre y tan de especiero ilustrado el volterrianismo de las tales *Verdades*, (de las cuales dice Teófilo Braga que «todavía hoy son estímulo secreto que lleva á la clase *burguesa* en Portugal á hacer el proceso crítico de su conciencia») que cuesta trabajo achacarlas al insigne matemático, mucho más cuando en su proceso no se hace memoria de ellas, como se hace de tantas otras cosas ménos graves. Por eso muchos, entre ellos el bibliófilo Inocencio de Silva <sup>1</sup> comenzaron á negar que la *Voz de la Razon* le perteneciese; y ahora recientemente Teófilo Braga <sup>2</sup> insiste en atribuírsela á Bocage, de quien también me parece indigna, por la pobreza del estilo y por la falta de color poético y de brío en la versificación <sup>3</sup>.

Con Anastasio da Cunha fueron procesados varios amigos suyos, unos militares, y otros profesores de Coimbra, uno de ellos Francisco de Mello Franco, que en el *Imperio de la estupidez* (débil imitación

<sup>1</sup> *Diccionario bibliográfico-portugués*, tomo IV, pág. 225.

<sup>2</sup> No en su libro sobre Bocage, *sua vida e epocha litteraria*, sino en el prólogo ya citado al *Parnaso Portuguez Moderno* (pág. XI). Las razones que alega son débiles: que la *Voz de la Razon* se llamó *Verdades singelas*, como para hacer *pendant* con las *Verdades duras*, título verdadero de la *Favoreza* de Bocage; que el pseudónimo poético del autor es Lidio y que Bocage se llamaba *L' Heulós de Bocage*, y así se firmó hasta 1790. Nada de esto conviene ni ayuda á encontrar el nombre del autor.

<sup>3</sup> La *Voz de la Razon* se imprimió por vez primera en Coimbra (aunque la portada dice París) en 1822, 16.º, y fué reimpressa clandestinamente en Lisboa (también con nombre de París) en 1826. Figura además en la *Colleção de epistolas eróticas e philosophicas* de P. Aillaud, París, 1834, 12.º, donde están también la *Heroida* de Pope y la *Favoreza* de Bocage.

El bibliófilo Inocencio da Silva coleccionó con esmero los versos que pudo hallar de Anastasio da Cunha, y publicó una colección de ellos en 1839:—*Composições poeticas* [do] *Doutor Joseph Anastasio da Cunha*, [natural de Lisboa,] *Lente de Mathematica na Universidade de Coimbra, fallecido no anno de 1787* [agora colligidas pela primeira vez, Lisboa] Na Typ. Carvalhense. [Anno de 1839. XIII más 201 págs. (Del prólogo resulta que Anastasio da Cunha nació en 1742, y fué catedrático desde 1773). Además del *Mahoma* Lisboa, na officina da Academia Real das Sciencias, 1787] tradujo fragmentos de la *Alcira*. En la pág. 143 comienzan las epistolas de *Heliois* y *Abelardo*: la primera es traducción de Colardeau, la segunda original, pero distinta de la que anda en castellano atribuida á Marchena.

La obra más conocida de Anastasio da Cunha son sus *Principios Matemáticos*, pero además escribió un *Ensayo sobre los principios de la Mecánica* (Londres, 1807), una *Carta physico-mathematica sobre a teoria da polvora* (Porto, 1838), y aún quedan inéditas otras *Memorias* suyas, v. gr. Nueva resolución numérica de las ecuaciones de todos grados.—Teoría de lo infinito.—Contra la doctrina de las razones primeras y últimas de las cantidades.—Sobre los principios de cálculo de las fluxiones.—Reducciones de unas integrales binómicas á otras.—Exámen de algunos pasajes de las memorias de Lagrange sobre las cuerdas sonoras.—Solución del problema de los iso-perímetros.—Sobre la Balística de Galileo, etc., etc.

de la *Dunciada* de Pope) cubrió de irrisión y mofa los antiguos métodos universitarios, que ya en prosa había desacreditado Verney y comenzado á reformar Pombal. El espíritu volteriano se insinúa más ó ménos así en este poema heroico-cómico (sobre todo en la picaresca descripción de los exorcismos) como en el agraciadísimo *Hisopo* de Antonio Diniz (cuya impresion no autorizó Pombal, pero sí la dispersión de infinitas copias manuscritas), imitación mejorada del *Lutrin* de Boileau, y más poética que el *Lutrin*; desenfado, en suma, más *faccioso* que irreverente, al cual dió márgen un famoso *recurso de fuerza* del Dean y Cabildo de la Iglesia de Elvas contra su Prelado por cuestiones de pueril etiqueta <sup>1</sup>.

Si Diniz y Mello Franco gracejaron con las cosas eclesiásticas más ó ménos ligeramente, los poetas de la segunda Arcadia lisbonense, sobre todo Bocage y Filinto, dieron de lleno en la poesía heterodoxa, y muestran, mejor que otro dato alguno, el estado de las ideas en Portugal á fin del siglo.

Manuel María Barbosa de Bocage era quizá el hombre con más condiciones nativas de poeta que había aparecido en Portugal desde Camoens. Pero la falta de doctrina, de estudio y de sosiego; lo inquieto y arrebatado de su índole, extremosa así en lo bueno como en lo malo; la depravación callejera y el desorden y oprobio tabernario de su vida; el ánsia de fáciles aplausos; la miseria de carácter, propia del menesteroso baldío, le hicieron dar con su conciencia moral y literaria por los suelos, prostituir su musa indignamente sobre las mesas de los cafés, arrastrarla por todos los lodazales de la obscenidad, de la baja adulación y del insulto descocado, vivir al día en círculo estrechísimo y malsano, sin cuidado de la gloria ni verdadera devoción al arte, consumir su existencia en brutales excesos báquicos ó en amoríos de casa pública más brutales aún, y derramar la mejor parte de su ingenio en el estéril ejercicio de la improvisación. Era, sin duda, repentista extraordinario, y quizá ninguno de los italianos le lleve ventaja, á lo ménos en la factura métrica de los sonetos. Pero la improvisación es pésima escuela, y á la larga vicia y echa á perder las mejores naturalezas. Bocage, que pudo ser artista de estilo, como lo muestran sus traducciones del latín y del francés; poeta ternísimo é intérprete sencillo de los más puros afectos del alma, como lo patentiza la *Saudade Materna*; hábil remozador de antiguos asuntos, v. gr., en el *Hero* y *Leandro*; poeta descriptivo de

<sup>1</sup> Así el poema de Diniz como el de Mello Franco, pueden verse en el tomo de *Satyricos Portuguezes* (París, Aillaud, 1834).

gran lozania en el idilio de *Triton*; vehementísimo en la expresión de los celos y de toda pasión enérgica y furiosa, cual lo testifica la *Cantata de Medea*; poeta satírico de vigoroso empuje, en la *Pena del Tullón*, y hasta (¿quién lo diría?) poeta amoroso, delicado, y de un idealismo petrarquesco en algunos sonetos..... aféó todas estas admirables disposiciones con su abandono continuo y desastrosa facilidad, y no dejó más que fragmentos, pudiendo encerrarse, todos los que merecen vivir, en un muy pequeño volumen. Y aún así no fué pequeña su suerte, en dejar algo digno de leerse, porque suele ser la improvisación flor de una aurora que se deshoja á la siguiente.

Bocage, no obstante su habitual desenfreno, era un alma naturalmente cristiana, y sus últimos días fueron hasta piadosos y edificantes. Pero en aquella turbulenta mocedad suya, la sed de brillar y de ser aplaudido por la juventud incrédula á la moda, y quizá el secreto deseo y esperanza de encontrar en la mala filosofía justificación ó excusa para sus vicios y torpezas de cada día y de cada hora, que por grados parecían llevarle al embrutecimiento, le condujeron á alardear de liberalismo y de impiedad. Se alistó en una lógia masónica, de la cual era venerable Benito Pereira do Carmo, y orador José Joaquin Ferreira, uno y otro conocidos más adelante como diputados de las Cortes de 1821 <sup>1</sup>. Saludó la *aurora de la libertad* en Francia, y la invocó para Portugal:

Da santa redempçam é vinda á hora  
 Á esta parte do mundo, que desmaia.  
 Oh, venha! ¡Oh, venha! e tremulo descaia  
 Despotismo feroz que nos devora!

Y finalmente compuso cierta *Epístola á Marília*, más conocida por la *Pavorosa*, porque comienza:

*Pavorosa illusao da eternidade....*

pieza, no solo brutalmente impía y volteriana, sino contraria á toda ley moral, decoro y honestidad; como que su fin declarado es quitar á una muchacha el temor del infierno y de la vida futura, para hacerla consentir en los lascivos deseos del poeta. ¡Filosofía ciertamente recóndita y profunda!

<sup>1</sup> *Poesías eróticas* de Bocage, pág. 204.

De esta escandalosa epístola <sup>1</sup>, digna de la execración de toda alma honrada, se esparcieron muchas copias manuscritas, así como de vários sonetos irreligiosos, y del fárrago de versos obscenos en que cada día se revolcaba la desgreñada inspiración de Bocage. El intendente general de policía, Ignacio de Pina Manique, creyó necesario tomar alguna providencia contra aquel escándalo vivo y azote perenne de las buenas costumbres, y en 10 de Agosto de 1797 mandó conducirlo á las cárceles del *Limoioiro*, y entablar proceso contra él como autor de *papeles impíos y sediciosos*. Desde la prisión importunó con cartas, versos y protestas de arrepentimiento á todos los próceres y ministros, al marqués de Ponte de Lima, al marqués de Abrantes, á José Seabra de Silva. Sus amigos, para salvarle de las garras de la policía, discurrieron entregarle á la Inquisición, que en Portugal, como en Castilla, era por aquellos días un tribunal, no sólo benigno, sino vano é irrisorio; como que tenía las garras limadas por Aranda y Pombal. El Santo Oficio se contentó con recluir á Bocage por breve temporada en el monasterio de Nuestra Señora das Necessidades, al cuidado de los PP. oratorianos, que le trataron muy bien y parecieron convertirle. Todos los versos que compuso desde entonces son una verdadera *palinodia*:

Das patrias justas leis me é doce o peso,  
Amo a religião. . . . .

dice en un soneto;

Vejo a copia de un Deos no soberano;  
Curvo-me a's aras; em silencio adoro  
D'alta religião o eterno arcano. . . . .  
Desventurado sou, nao sou perverso;  
Ao jugo de altas leis o collo inclino,  
E no humano poder contemplo, adoro,  
Augusta imagem do poder divino.

(*Epístola al marqués de Abrantes.*)

<sup>1</sup> Los mejores editores de las obras de Bocage, por ejemplo Inocencio Francisco da Silva, han excluido como indigna del poeta esta abominable composición (mala moral y hasta literariamente). Se lee en el tomo de las *Poesias criticas, burlescas e satyricas* de M. M. Barbosa da Bocage, *nao comprehendidas na edicam que das obras d'este poeta se publicon em Lisboa anno passado de 1853* (Bruselas, 1854). Excuso advertir que se imprimió en Lisboa. Por cierto que D. Antonio Romero Ortiz, que en su libro de *La Literatura portuguesa en el siglo XIX* (Madrid, Es-

Con todo eso en 1803 le volvió á delatar á la Inquisición como *pedreiro libre* (así llamaban en Portugal á los franc-masones) una beata llamada María Teodora Severiana Lobo: «Y dijo que el tal Bocage había dibujado encima de un banco un triángulo, y en un ángulo de él un ojo, y dentro de él el sol y la luna, y algunas estrellas y dos manos dadas, y que había dicho que no había otro cielo sino aquel; y que el dicho Bocage, cuando le declaró estas cosas, no le declaró el lugar ni el tiempo de sus asambleas, pero sí que la Sociedad tenía muchos afiliados, tanto en este reino como en otros, y que se comunicaban y ayudaban unos á otros, y que tenían várias señales con que se entendían» <sup>1</sup>. La Inquisición, ó por debilidad, ó por no hallar suficientes indicios, no procedió contra el poeta. Parece que el centro ó conciliábulo de las tramas revolucionarias era el café ó botillería de un tal José Pedro da Silva, en la plaza del Rocío de Lisboa, llamado burlescamente el *agujero de los sábios*, á donde concurría asiduamente Bocage, dividiendo sus horas entre la improvisación tumultuaria y las bebidas espirituosas <sup>2</sup>.

Y, sin embargo, en aquella alma degradada quedaban semillas de creyente, que llegaron á germinar en los últimos meses de su dolorosa existencia, cuando la enfermedad y la pobreza acabaron de postrarle, levantando su alma á más serena esfera y á más altos pensamientos <sup>3</sup>. La inspiración religiosa era en él como nativa, y le dictó bellísimos sonetos. Su ateísmo no había sido dogmático, sino práctico, y por una singularidad muy de poeta y muy española había conservado, en medio del tumulto de la orgía y del desenfreno de las ideas, cierta devoción á Nuestra Señora, cuyo adorable misterio de la Concepción celebró con verdadera efusión lírica en una cántata espléndida:

trada, 1870) omite hablar de—ó cita de pasada—las mejores producciones poéticas de Bocage, transcribe á la larga, y con visible fruición (sin duda para popularizar su doctrina) la mencionada epístola (págs. 139 á 142), que califica de *admirable y sublime*.

<sup>1</sup> Los documentos relativos á este negocio se hallan con los demás papeles de la Inquisición en el Archivo de la Torre de Tombo. Los publicó José Feliciano de Castilho en su extensa biografía de Bocage (tomo II, págs. 128 y siguientes).

<sup>2</sup> Vid. el prólogo de José Agostinho de Macedo á su poema *Os Burros* (en los *Satyricos Portuguezes*, Paris, Aillaud, 1834, págs. 205).

<sup>3</sup> Para estas noticias de Bocage he tenido presentes sus *Poesias.... colligidas em nova e completa edicao, dispostas e annotadas por I. P. da Silva, e precedidas de um estudo biographico e litterario sobre o poeta, escripto por Luiz Augusto Rebello da Silva....* (6 vols. 4.<sup>o</sup>) Lisboa, 1853. Del estudio de Rebello da Silva hay edicion suelta (Lisboa, *Typografia da Academia*, 1854).

—*Manoel Maria do Bocage. Excerptos seguitos de huma noticia sobre sua vida e obras, um juizo critico, etcétera, etc....* por José Feliciano de Castilho Barreto é Noronha. Rio Janeiro, *Livraria de B. L. Garnier* (Paris, Typ. Portuguesa de Raçon y C.<sup>a</sup>, 1867). Tres tomos que forman parte de la colección titulada *Livraria Classica* que empezaron á publicar los hermanos Castilho. Esta biografía es la más rica en datos acerca de Bocage.

Salve, ¡oh! salve, inmortal, serena Diva,  
Do Nume occulto incombustível zarza,  
Rosa de Jerichó por Deus disposta!  
Flor, ante quem se humilhan  
Os cedros de que o Libano alardea.

Sus postreros sonetos, los de expiación y arrepentimiento, verbi gracia, los que comienzan:

Meu ser evaporei na lida insana  
.....  
¡Oh! tu que tens no seio a eternidadel....  
.....  
Se o Grande, o que nos orbes diamantimos.  
.....  
Contigo, alma suave, alma formosa.....

son, con mucha diferencia de los otros, los más hermosos que compuso. Ocasiones hay en que parecen poesía lamartiniana del buen tiempo. Tan cierto es que la pureza de las ideas engrandece y sublima al poeta <sup>1</sup>. Dios le premió con buena y cristiana muerte en 21 de Diciembre de 1805.

Francisco Manuel do Nascimento (entre los árcades *Filinto Elysio*) fué cabeza de una secta literaria opuesta á la de los *elmasistas* ó partidarios de Bocage. Su principal preocupación era la manía lingüística y el ódio al galicismo. Más filólogo que poeta, como lírico horaciano de escuela se aventajó mucho, y sólo cede la palma á Correia Garção. El entusiasmo por la pátria y por las conquistas de la ciencia dá á veces á Filinto originalidad y calor, y entonces entra en la corriente general de los poetas del siglo XVIII, asimilándose, aunque con menos inspiración, á Quintana. Así su oda *A la independen-*

<sup>1</sup> La transformación de las ideas en Bocage había sido tan completa, que llegó á aborrecer y maldecir la revolución francesa, en una vigorosísima elegía á la muerte de María Antonieta:

Seculo horrendo aos seculos vindouros,  
Que las inutilmente accumulando  
Das artes, das sciencias os thesouros:  
Seculo infame, seculo nefando...  
Marcado foste pela man do Eterno.....

Hay en castellano otra poesía al mismo asunto y mucho más inspirada. El tono es de ardentísima diatriba: su autor el poeta gaditano D. Juan González del Castillo, más conocido por sus sainetes.

cia de las colonias anglo-americanas trae, sin querer, á la memoria la oda *A la vacuna*, hasta por el falso y superficial modo de entender la historia:

Geme America ao peso  
Que insolente lhe agrava  
Dos vícios a cohorte maculosa:  
O veneno de Europa se derrama.....

*Filinto* era sacerdote, pero adoptó enteramente las ideas francesas, y toda su vida fué pertinacísimo incrédulo. Alma seca, en que fácilmente prendió el materialismo utilitario, no tenía un adarme de creencia, como no fuera en cierto progreso vago é indefinido de la humanidad, al modo que le fantaseaba Condorcet. La Inquisición de Lisboa recibió en 1785 repetidas delaciones contra Filinto, que advertido por sus amigos y especialmente por el conde da Cunha, juzgó conveniente embarcarse y huir á tierra extraña. Estuvo en París hasta 1792, en que se atrevió á volver á Portugal, como secretario del conde de Barca, pero faltándole al poco tiempo la sombra de su protector, tornó á emigrar, y murió pobrísimo y oscuro en París por los años de 1819. Su nombre vive en una de las *Meditaciones* de Lamartine, que le llama *el divino Manuel*. Con su persecución y su destierro se recrudecieron sus ideas enciclopédicas, que eran de las más vulgares y superficiales del siglo XVIII. Los tomos que publicó en Francia, y que más ó menos clandestinamente circularon en Portugal, están llenos de prosáicas lamentaciones sobre su destierro y proseripción, de dicitrios contra *la ralea frailuna*, de maldiciones contra los *bonzos* y *nayres*, nombres que él dá á los clérigos y á los *déspotas de Roma*, que *engordan con dispensas, annatas é indulgencias*. No puede darse nada más grosero é insípido que la famosa epístola que comienza:

Em quanto punes pelos sacros foros.  
.....

ó las odas:

Maldicto o Bonzo, e mais maldicto o Nayre.....  
Hoje quatre de Julho foi o dia....  
Quatro de Julho, memoravel dia....  
Apagadas con crenzas, con chimeras.....